

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 321.

Alicante 27 de Enero de 1877.

Año VIII.

EL CATOLICISMO FLEXIBLE.

Variedad de esas máximas de la sabiduría popular que se llaman refranes expresan la idea de la asiduidad con que se debe prestar eficaz cooperación á la Voluntad Divina, para conseguir los beneficios que le place otorgarnos.

Pero olvidando cuáles son éstos, ó no tomándonos el trabajo de aprovecharnos de ellos los católicos, dejamos que se apoderen de la sociedad las personas afiliadas á la masonería, y que dominen ideas depravadas para que en la Europa cristiana, en la formada por las doctrinas de la Iglesia y por las conquistas de fervientes católicos, sean consideradas extrañas las máximas de la verdadera civilización y arrojadas de ella por la falsa cultura que se llama moderna.

Cuando algun individuo se opone, ó procura oponerse, á la furtiva introducción de tales errores, retrocede generalmente atemorizado por el epíteto de intransigente con que al punto se le moteja.

¿Debe retrocederse ante este título?
¿Tienen derecho para usarlo los sectarios de la masonería?

La respuesta á estas interrogaciones debe ser una rotunda negación.

No, y mil veces no.

¿Qué supone esa palabra transacción, tal como se usa, sino apostasía, compadrazgo con los mismos á quienes se dice que se combate?

Es el rebajamiento de los caracteres, es la debilidad, es el miedo, el miedo á ejercitar el bien, á reconocerlo, á confesarlo, miedo del que saben sacar partido los enemigos del Catolicismo, alegrándose al ver humillados por débiles complacencias á quienes reputaban famosos adalides de la Iglesia.

En el fondo de ese miedo hay un germen de orgullo y falta de fé. Orgullo de que los votos, los discursos sean bastantes por si solos para arreglar el mundo; falta de confianza en la Providencia, suponiendo que, si por su causa se trabaja con tanto celo y se procura con todo empeño obrar el bien, ha de abandonar al que tal hace, y que para no quedar burlados si Dios falta, como si sus palabras hubieran de mudarse y pasar con velocidad, es preciso tener amistades en el campo de sus enemigos; en una palabra, se quiere jugar con la sociedad y con el Evangelio, como ciertos políticos juegan con los partidos, procurando echar raíces en todos para no caer con ninguno.

En cambio, la masonería aparenta

ransigir, pero no ceja en sus manejos, ni de persistir en sus propósitos.

Se amolda á todas las situaciones, pero es para sacar triunfantes sus principios en ellas. A semejanza de los reptiles, se oculta para morder más fácilmente, y sigue asestando sus dardos á la Iglesia, apoyándose en todas las pasiones y debilidades.

Ella acepta de buen grado las concesiones que se le hacen, pero no se satisface por eso, ni borra una línea de su programa, que es acabar con la religion.

Ante esta lucha, bien se comprende que los verdaderos católicos no han de estar dellado de los que, despues de tomar destinos y honores, encuentran que no es prudente oponerse al espíritu del siglo, y hoy conceden el despojo de los bienes de la Iglesia, y mañana aprueban las incautaciones, y al otro dia renuevan las trabas regalistas, y despues llaman á los falsos cultos para que á su lado brille la verdad católica, segun dicen; como si fuera lógico despojar á un hombre honrado de sus legítimos recursos, y despues de atemorizarle y coartar su libertad, conceder luego indulto á las personas de sospechosa conducta, para tener el gusto de ver cómo se defiende de sus asechanzas.

Todo esto hacen ciertos señores católicos, sin perjuicio de escandalizarse despues de la falta de moralidad, de la perversion, y de indignarse de la propaganda protestante lamentando la pobreza de la Iglesia, y reservándose no obstante el derecho de llamar intransigentes á los que censuran las innecesarias concesiones hechas á la revolucion.

Si estos señores quieren tanto á la

Iglesia y aman al bien, ¿por qué la temen?

¿Saben por ventura más que la maestra de la Verdad?

¿Desconfían de la bondad de lo que ella aprueba?

¿Conceptúan siquiera que es conveniente su carencia de medios materiales?

Pues si acatan sinceramente sus decisiones, reconocen su bondad, y saben que es sociedad mixta y no puramente espiritual, ¿por qué lejos de favorecer el restablecimiento de las Ordenes religiosas y promover el aumento de sus recursos materiales, se oponen á lo primero y, en cuanto á lo segundo, se conforman con limitar sus emolumentos y no rechazan la teoría de las incautaciones?

Obras y no palabras son necesarias.

Compárese la conducta de la masonería con la de esos católicos, y dígase si hay razon para no censurar la doctrina de las transacciones y la prudencia que para los intereses de la Iglesia tienen los católicos flexibles, bien distinta por cierto de la que revisten en sus asuntos propios.— V. A.

LA RELIGION Y LA POLÍTICA.

ARTÍCULO V.

Segun lo establecido, todo ello indiscutible, no hay verdad contra verdad, justicia contra justicia ni derecho contra derecho, por cuanto asi lo pide el principio de contradiccion, determinando que una cosa no puede ser buena y mala al mismo tiempo. De donde resulta la con-

secuencia que viene deduciéndose de las premisas emitidas, esto es, que todo vicio, pecado, desorden ó extravío pugna con la naturaleza.

No lo quiere así el naturalismo. Dejando rienda suelta á todas las concupiscencias, á título de libertades y derechos, quita de en medio los estímulos que mueven hácia la virtud y el sacrificio, perfeccion moral de la naturaleza.

De la misma fuente, ya turbia en su origen, fluyen aguas envenenadas que, en vez de refrigerar el campo del mundo, lo entregan á la desolacion por la guerra, á tal punto que atribuyen el origen de la sociedad civil á combates afortunados. Lo cual significaría que la paz no es un bien, que no es objeto del derecho; y por lo tanto, que lo mio, lo tuyo, lo adquirido por cualquier título de justicia está fuera del camino recto, que es lo que llamamos derecho.

En toda comunidad y en todo tiempo, á contar del origen del mundo, hubo, hay y habrá en el hombre potestad de entender, de querer y de obrar dentro de los límites de lo verdadero y de lo bueno, de lo útil y de lo bello, de todo lo que es apetecible en sus relaciones con la perfeccion y felicidad del hombre.

En toda sociedad hubo, hay y habrá individuos con diferente capacidad, con diversas aptitudes, con varias aficiones, con tendencias á unas cosas, prefiriéndolas a otras, y con más ó ménos aplicacion al trabajo y á las industrias. Resultó de aquí que los hombres más aventajados y de mejor acuerdo lograron perfeccionarse en un grado al cual no llegaron los demás, dando gloria á las naciones, celebridad á su patria, lustre á las artes y esplendor á las ciencias.

Hicieron todo esto usando de un derecho, á saber, empleando sus facultades, sus talentos é ingenio en bien propio, y por lo mismo del procomun, porque á nadie daña el que usa bien de sus facultades. Por el contrario, dá honra y conquista provechos para su patria.

Ahora bien: ¿Este poder de adelantar y de perfeccionarse es resultado de la guerra? Esta facultad de buscar recreo al ánimo, procurando gloria á las ciencias y y á las artes, no ¿puede desarrollarse sino en estado de guerra y por la guerra? Paremos un momento, y que pase lo fuerte del delirio.

Hubo, hay y habrá en toda comunidad asociados pródigos, hijos discolos, ciudadanos malvados, gente ociosa y perturbadora. Claro está que los tales no han de adquirir ni conservar lo heredado. Tales gentes no han de honrar á la patria, no le darán ejemplos edificantes, no levantarán la reputacion de una familia ni la dignidad de los pueblos, y con todo, son disputadores, contienden, porfian, perturban y escandalizan. Sacaremos de esta cantera las piedras angulares para que en ellas estribe el edificio social. ¿Será bueno civilmente que la familia, la propiedad, las ciencias y las artes, la dignidad de la patria y el porvenir de las naciones estén bajo la direccion y tutela de jefes civiles de tal manera salvajes? Pues hé aquí donde conduce el desconocimiento del género humano.

Hay, pues, *mio y tuyo, propio y ajeno*, y todo ello producto de un derecho, resultado natural del recto uso de una facultad innata en el hombre.

Yo bien sé que ganarian mucho las muchedumbres viciosas ó indolentes con

que lo *tuyo* y lo *mío*, por tan justos capítulos adquirido, volviera al fondo común de donde se supone salió en virtud de combates; mas esto solo prueba la santidad del derecho, y cómo el mismo derecho da consistencia á las sociedades, refrenando en justicia el conato de los malévolos.

Naturalmente nos ha traído la fuerza de las cosas al terreno donde se ventilan mil cuestiones ruidosas. La propiedad, pues, está en tela de juicio desde el punto y hora en que el naturalismo toma carta de ciudadanía en las escuelas. Desde ellas pasa á la gobernación del Estado, sin más permiso ni visto bueno que el de un título académico ó de nombre y fama.

Queda apuntada la especie de la reversion al común lo que siempre y en todo caso se supone de la comunidad. Que es tanto como decir, que del mismo modo que el *naturalismo* se ha declarado enemigo implacable de la naturaleza, y el socialismo de la sociedad, el comunismo no perdona á la comunidad su regulada constitución civil.

Seria menester hacer intervenir en este debate á la probidad y á los talentos, á la parsimonia y al buen gobierno de una cosa, á las virtudes y á los merecimientos á fin de requerirlos de agravio contra la libertad, una vez que retienen gloria y provecho, bienestar y reposo, paz interior y mercedes apreciables, con menoscabo del procomún.

Quien tal dijera, ó intentara, merecería la compasión de los cuerdos; y con todo se tienen por avisados los doctores de semejantes teorías.

Bien se comprende por ello cómo andan la naturaleza y el derecho en ma-

nos del naturalismo reducido á sistema. Mas no se comprende á tal punto, que de una vez y para siempre quede á un lado y como desecho la famosa teoría de la libertad de enseñanza.

No haciendo esto, queda á merced de los ingenios extravagantes plantear y resolver en las aulas los proyectos más audaces. Ellos darán un resultado fijo y necesario, el cual, si no logra destruir por completo la sociedad y la familia, sin embargo, tiene fuerza para derribar gobiernos y perturbar Estados. ¡Qué se entienda bien! Los errores filosóficos se inventan para destruir las verdades sociales; y como lo social consiste en la vida civil, de ahí es que dichos errores pugnan contra la ciudadanía. *Civitas, civilis vita.*

Hace treinta años, lo recuerdo con exactitud, escribía el autor de estas líneas un prólogo á cierta obra que daba á luz. En él anunciaba, sin tener el mérito de profeta, como se nos venía encima el comunismo y por de pronto, lo que ya es histórico. Pues bien. Díjose de él que veía visiones. Ya no puede hablarse de este modo. Las realidades espantan. Las escuelas no ceden en su tema de exaltar hasta las nubes el naturalismo; y la parte del pueblo, antes dócil, morigerado y laborioso está bien al alcance de terribles derechos, cuya enseñanza ha bajado desde lo alto de las cátedras hasta los talleres y caseríos.

No es este el lugar, vendrá á su tiempo, de justificar á la Iglesia, vindicando su honor y ensalzando sus previsiones al condenar el naturalismo; pero lo cierto es que cuando todo andaba revuelto, y desvanecidas mil cabezas, salió de en medio

de la general confusión una voz, señal de alerta para los gobiernos aletargados. La Iglesia, pues, volvía por los fueros de la naturaleza, maltratados y, cuanto cabe, heridos de muerte por el naturalismo académico, hábil sembrador de cizañas populares.

Al presente estamos relevados de pronósticos. Con solo escribir lo sucedido bastaría para enseñar á muchos, imponer á no pocos y dejar consignado el eterno principio de que la justicia levanta y dignifica los pueblos, no los derechos nuevos en pugna con el derecho natural, origen de todos.

El Obispo de Jaen.

EL 2 DE FEBRERO.

JUNTO A LA CUNA LA CRUZ.

Acatando prescripciones
De una ley que no fué escrita
Ni para el Dios de los cielos
Ni para la Virgen ínclita,
Destinada á ser su Madre
(Dicenlo las profecias),
Y que lo fué (lo declara
El veráz Evangelista),
De Salén el sacro templo
Con el Niño Dios visita
La *Virgen*, madre aunque virgen,
Madre ya cuarenta dias.
Ante el altar se prosterna
Piadosa, humilde, sumisa,
Ofreciendo al sacerdote
Monedas y tortolillas;
Como á las madres hebreas

La ley judáica exigia,
Cual todas, pura entre todas,
A purificarse iba....

La sin reáto por culpa
En su madre concebida.
Ella al nacer sin pecado,
Prodigio de obra divina,

Y al concebir siempre vírgen,
Asombrosa maravilla....

Pero fué a purificarse,
A cumplir la ley escrita,

Dando ejemplo á la soberbia
Que toda humildad esquivá;
Y cuanto más se anonada,
Más su alteza se sublima.

Esto para el mundo vano
Será siempre oscuro enigma.
En el templo hay luminarias:
Llevando van encendidas

En sus manos blancas velas
Los que en el templo asistian:
Así consta en tradiciones:

Considerad si es antigua

La procesion que celebra
Solemne, devota y pia,
La fiel católica Iglesia
De Febrero á los dos dias.

Y en aquel sacro recinto
Mucho la luz simboliza...

Leed el pasaje hermoso
Que en fácil diction sencilla

En santos libros lo cuenta
Y todo allí lo consigna,
Para ilustrar al que ignora
Y al sabio aumentar doctrina.

Hay en el concurso nobles
Personajes de alta estima:
El buen Simeon, profeta,
Con Ana la profetiza;

(No la madre de la Virgen;
Su madre ya no existia);

Y el Espíritu celeste
De aquellos el estro inspira.

¡Qué enlace en su plan divino
Puso el autor de la vida!
Providente, sabio, bueno,
¡Quien sus designios explica!

Habló Simeon, y lleva
Su acento de profecía
De la tierna madre al alma
Dolor que la martiriza.

Y ella vé imágenes tristes,
Desolaciones, ruinas,
Soledad é inmenso luto
Doquier que los ojos fija.

La oracion del Hijo amado,
De la noche en las sombrías
Calladas horas; el beso
Que dará amistad fingida;

La ofensora plebe oscura;
De un juez artero la insidia;
De otro iracundo el ultraje;
De un villano la osadía,

Que á tocar se atreve, inmundo,
La auguuta sacra megilla;
La túnica indicadora
De la demencia.... la inicua

Mofa tenaz en rigores
De satánica malicia,
Allá en el alcázar mismo
Que Pilato habitaría,

Pilato, señor por Roma
En Jerusalem vencida—;
El oprobio con la injuria,
Los azotes, las espinas,

La humilde caña, aquel lujo
De miserias por insignias
De majestad soberana,
Que aleyes prepararian

En una trágica noche
Las más implacables iras;

La carrera hasta el Calvario,
Entre multitud maligna

Desde el Pretorio; la amarga,
La armarga hiel desleida
En ágrico licor... y á poco
En la cruz muerta la vida....

Todo en brevísimo instante
Lo prevé su mente activa...
Y el que está en sus brazos—niño,—
Ha de ser allá la víctima!!

Meditad, y, si podeis,
Comprended si es peregrina
De la dulce tierna madre
La ruda indecible caita.

¿Qué pronunció el sacerdote,
Preguntas, que así anticipa
En la Virgen amarguras
Tan intensas?—La sencilla

Narración veraz y breve
Que trazó el Evangelista.
En el sacrosanto libro,
Fiel historia del Mesías,

Hallareis las misteriosas
Palabras que fueron viva
Impresion como del rayo,
Que al fulgurar aniquila.

La lengua mia no puede,
No puede reproducirlas,
Que si de la cruz el nombre
Ha exhalado ya mi lira,

De esa cruz á la presencia
Mi voz se apaga... indecisa
Suspende su accion la mano,
La cabeza humillo, fija

La mirada, y ruego, ruego
Silencioso y... de rodillas.
¡Oh santa Cruz redentora!
¡Cruz de la pena infinita!!

Como tú, Madre del Cristo,
A la palabra expresiva

Del sacerdote en el templo
Quedaste ya dolorida,

En esa Cruz meditando,
Y esa Cruz aun no existía;
Dolorido estoy, Señora,
Y con el alma contrita,

Pensando en el gran misterio
De esa Cruz hoy á mi vista.

Si á purificarte fuiste,
Tú la inocencia misma,

De Salén al sacro templo
Casta, pura, sin mancilla;
Y allí dolores te hieren
Y ajenas culpas expias;

De dolor copioso llanto
Haz que acuda á mis pupilas,
Y derrámenlo á torrentes
Sin tregua de noche y día,

En la oracion y el ayuno,
Tosco sayal y ceniza,
Por la sangre de tu Cristo,
Por tus penas sin medida;

Y derrámelo entre abrojos
De punzadoras espinas,
Por mis culpas, que son tantas,
Tantas, Madre, Madre mia!!

Juan Vila y Blanco.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

á los oficiales del ejército pontificio.

El 27 de Diciembre último, días de Su Santidad, los oficiales pontificios, con el general Kanzler á la cabeza, presentaron sus felicitaciones al Padre Santo, quien contestó con el siguiente discurso al mensaje leído por dicho general:

«De las virtudes que adornan á un áni-

mo discreto y honrado, la que principalmente debe apreciarse es la de la fortaleza y constancia en los sanos principios: quien camina expeditamente sin arrepentirse de lo que ha hecho, con tal que lo que haya hecho sea conforme á los sagrados principios del honor, de la conciencia y de la religion, ése es un hombre de virtud perfecta.

Quien por esta senda camina es particularmente digno de la bendicion de Dios; el mismo Divino Salvador así lo dice: «El que pone la mano en el arado y prosigue sin interrupcion su trabajo, es digno de Jesucristo y merece por ello las bendiciones del Padre Celestial. Porque el mirar hácia atrás no es más que echar á perder todo lo que se está haciendo; y si el yugo que dirige á los dos pacientes animales que arrastran el arado se vuelve atrás, el surco deja la línea recta, y hace tales curvas, y se tuerce de tal modo que desagrada verlas.

A vosotros, pues, que seguís el camino derecho, no puedo desearos nada mejor en estas santas fiestas que el que perseveréis para haceros dignos de la proteccion divina. Cerrad los oídos á las voces insidiosas y ateneos á los consejos de Ulises, que mandó á sus marineros los tuviesen completamente cerrados para no caer en ciertos engañosos lazos.

Entre estas voces falaces, alguna resonará en vuestro oído, que, olvidada de su honor, y lo que peor es, con perjuicio de la conciencia, os dirá que ha cambiado de bandera y os invitará á asociaros al estandarte de la revolucion, diciendo: ¿Qué teneis que hacer aquí con los retrógrados? El que quiere hacer fortuna, necesita progresar sin vacilaciones.

En el Evangelio de hoy se lee cómo el Divino Salvador reprendió á San Pedro por una pregunta inoportuna que le hizo. Jesús iba delante, detrás Pedro y despues el Apóstol San Juan. El príncipe de los Apóstoles queria saber lo que le habia de pasar á San Juan, y vuelto al Maestro, le dijo: ¿Qué va á ser de éste? *¿Hic autem quid?* Y el Divino Maestro respondió: *Quid ad te: tu me sequeré.*

Responded vosotros lo mismo á los que importunamente os piden que os unais y marcheis con ellos por el camino de la felonía: respondedles francamente, que la conciencia os llama á seguirla por los caminos de la justicia, y el corazon os incita á recorrer el camino del honor; y que corazon y conciencia os dicen *tu me sequeré.* Sigamos resueltamente á Jesucristo, é iremos seguros en el camino precedidos por un guia infalible.

Recibid ahora la bendicion: como desde la altura del tribunal de nuestro rescate, es decir, desde la cruz, Jesucristo entregaba su madre á Juan, y á éste á la madre, así en nombre de Dios os entrego yo en manos de María Santísima, y os pongo bajo la proteccion del Apóstol de la caridad. Bendigo á vuestras familias y personas, y no solo á vosotros, sino tambien á aquellos ausentes que desde los países en que habitan han enviado cartas y mensajes llenos de respeto y de demostraciones de amor, declarándose siempre prontos, como vosotros, á blandir la espada cuando el Señor lo pida.

Benedictio Dei, etc.

CRÓNICA POLÍTICO-RELIGIOSA

de 1876.

(Conclusion.)

Este último acudió á los tribunales, quejándose del hecho, y en su consecuencia dos agentes de policia penetraron en la iglesia de Ohlau y procedieron á abrir violentamente el tabernáculo del altar mayor y los de otros varios altares, hasta encontrar las Sagradas Formas, que llevaron en la mano á presencia del juez. Sacrilegio brutal que no era sino la aplicacion práctica del principio proclamado en el Parlamento por el diputado del *Culturkampf*, Gneist, cuando decia que debian desaparecer ante las leyes la inviolabilidad de las Iglesias católicas. Interpelado sobre este hecho el gobierno prusiano por un diputado del centro, contestó, por lábios del ministro Eulenbourg, que *no debia detener la accion de la justicia.*

Las funciones de desagravios que con ocasion de este hecho incalificable se han celebrado en todas partes han demostrado á los perseguidores la fé, cada dia más viva y acendrada, de las poblaciones católicas, y su fervor é inquebrantable firmeza, de que dan magnífico y elocuente testimonio las exposiciones de más de 40.000 padres de familia, pidiendo al Parlamento la derogacion de las leyes en que se excluye al clero de toda intervencion en la enseñanza; la publicacion de nuevos periódicos católicos, cuyo número en Prusia y los países anexionados á ella pasa ya de 300, no obstante las multas impuestas continuamente á sus redactores; la resolucion tomada por 200 párracos de la diócesis de Paderborn, y posterior-

mente por los de otras diócesis, de negar la administración de los Sacramentos á los maestros que no se obliguen á enseñar y no enseñen la doctrina católica en toda su pureza, y el Congreso anual celebrado en Munich desde el día 11 hasta el 14 de Setiembre por las Asociaciones católicas de Alemania, donde se hizo notar, entre otras muchas, la Asociación de estudiantes católicos que cuenta 26 círculos, representada en el Congreso del año último por más de 1.200 de sus individuos.

Baviera, aunque regida todavía por un gobierno dócil á las inspiraciones de Bismarck, no obstante tener mayoría en el Parlamento el partido católico y patriota, ha mejorado, aunque solo relativamente, de situación, por el contrapeso que tienen en la mayoría católica las tendencias perseguidoras de los gobernantes.

Los católicos, comprendiendo la necesidad de organizarse y unirse ante el enemigo común, procuran olvidar las diferencias que los han separado por mucho tiempo, con daño suyo y provecho de los revolucionarios, y fundan asociaciones y círculos destinados á dar unidad á sus esfuerzos y á la propaganda pacífica de sus ideas. Fruto de este saludable movimiento es la asociación para defender la fé, la vida cristiana y todas las buenas causas, recientemente constituida.

En Austria no se ha modificado sensiblemente la situación de la Iglesia católica: sigue en suspenso la ejecución de las leyes llamadas *confesionales*. El gobierno, aunque hostil á los católicos, como lo demuestran entre otros hechos la disolución de la Dieta y el Tyrol, donde preponderaba el elemento católico, y las dificultades que ha suscitado para la celebración de un gran Congre-

so católico en Viena, que por esta causa se ha tenido que aplazar, no parece dispuesto á entrar en las vías de la persecución abierta y declarada, sin embargo de que incesantemente le excitan á ello los numerosos agentes y partidarios con que cuenta Bismarck en el imperio austriaco.

Los revolucionarios suizos, sin cejar en el camino que han emprendido, han hecho y siguen haciendo cuanto está á su alcance para aniquilar el Catolicismo en aquella república. Revela de un modo evidente este propósito el decreto dictado por el gobierno de Ginebra prohibiendo á todo sacerdote no suizo ó residente en otro país decir misa, predicar y enseñar en el Canton, á no haber solicitado y obtenido permiso del Consejo de Estado. No ha sido menos injusta y perjudicial á los católicos la resolución del Consejo federal suizo, desestimando el recurso interpuesto por los católicos del Jura contra la ley promulgada en 14 de Setiembre de 1875 por el gobierno de Berna, encaminada á impedir en absoluto el ejercicio del culto católico.

El fervor y la decisión de los católicos no se entibia con tan duros golpes; antes siguen dando admirable ejemplo de constancia y de fé, no habiéndose dado el caso de que ningún matrimonio católico se haya aprovechado de la novísima legislación suiza, que autoriza la disolución del vínculo conyugal por medio del divorcio. En cuanto al matrimonio civil obligatorio que en ella se consigna, no ha sido causa de que los católicos hayan dejado de celebrar el matrimonio religioso, mientras que los protestantes han prescindido de este último en muchos casos; en Basilea, donde el protestantísimo suizo tiene sus más numerosos y fervientes partidarios,

de 500 matrimonios 140 se han limitado á cumplir con las formalidades puramente civiles; en Lausana, de 77 matrimonios solo 36 se han celebrado con arreglo al rito protestante.

El Consistorio calvinista de Ginebra ha declarado que al gobierno únicamente toca decidir cuándo hay causas que autorizan el divorcio, y en qué casos se puede contraer otro matrimonio, disuelto el primero á juicio de la autoridad civil, poniendo patente de esta manera el estado de disolución del protestantismo suizo.

Inglaterra continúa rechazando, con su buen sentido práctico, las excitaciones de algun político despechado y unos cuantos sectarios, que quisieran ver empeñado á su país en el camino de la persecucion religiosa; y el Catolicismo, gracias á la paz de que disfruta en este país, hace diariamente nuevos progresos y funda grandiosas y florecientes instituciones, que le han de servir de base para extender conquistas. Sobresale entre ellas la universidad católica de Kenington, que cuenta, entre sus profesores, sábios de universal reputacion, y cuya prosperidad, cada vez mayor, ha de aumentarse visiblemente con la resolucion adoptada no hace mucho por el episcopado inglés de ampliar su círculo, hasta ofrecer en ella á los jóvenes todas las enseñanzas necesarias para recibir grados en la universidad de Londres.

El movimiento favorable á la adopcion de las prácticas y doctrinas del Catolicismo iniciada por los ritualistas crece y se acentúa cada vez más, habiendo ya un periódico, *The Pilot*, exclusivamente consagrado á promover la union de los anglicanos con la Iglesia católica. La siguiente importantísima declamacion que hacia en dicho periódico

un ministro de la Iglesia anglicana, podia dar idea de lo poderoso de esta teadencia y del punto á que han llegado muchos de los que la siguen: «La experiencia ha demostrado que la posesion de tres credos no es bastante ni para asegurar la unidad, ni para preservar de la heregia. Yo sería, por tanto, de opinion de que se escogiera como base de acuerdo el compendio de la fé católica, conocido bajo la denominacion de Credo del Papa Pio IV. A esto se agregaría una declaracion de la creencia en la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, como ha sido definida por el Pontífice reinante, y la aceptacion de los decretos del Concilio Vaticano.»

El triunfo de los católicos belgas en las elecciones para la renovacion de la mitad del Congreso, verificadas el 13 de Junio, ha librado por ahora á este país de la persecucion religiosa con que le amenazaban los liberales.

En Holanda se ha manifestado el gobierno poco benévolo hácia los católicos, negándoles la libertad de enseñanza que pedian para sustraer á sus hijos de la enseñanza atea y materialista de muchos catedráticos oficiales; y su extremada docilidad á las sugerencias de Bismarck, manifestada en la expulsion del ilustre Obispo de Paderborn, del territorio holandés, es asimismo digna de la mayor censura. Oponiéndose, sin embargo, á la peticion de algunos diputados que pretendian conferir al Estado el derecho de inspeccion sobre los católicos, ha dado muestra de no querer empeñarse en el camino á que le empuja el canciller prusiano.

La autocracia rusa sigue haciendo sufrir á sus súbditos católicos toda suerte de vejaciones, para obligarlos á entrar en la Iglesia cismática; pero las numerosas deportaciones á la Siberia

de religiosos sacerdotes y fieles, la prohibición de peregrinaciones á los santuarios más venerados, y los crueles tratamientos impuestos á los que quieren permanecer á toda costa fieles á sus creencias, dejan ver claramente lo que es ese tan decantado interés del gobierno ruso por el respeto á las creencias religiosas de los pueblos esclavos sometidos á Turquía, y lo que aguarda á las poblaciones católicas de la Bosnia y de la Herzegowina el día en que dejen de estar sometidas á Turquía, para entrar bajo la dominación del cesarismo ruso.

H.

CRÓNICA RELIGIOSA.

CONVERSION DE PAUL DE FEVAL.

De la *Revue des Journaux* traducimos la siguiente carta del muy conocido escritor Mr. Paul Feval, en la que cuenta la historia de su reciente conversión al catolicismo:

«Tuve una carrera bastante brillante; me consideraban como un hombre honrado y feliz. Muchas personas me hacían el honor de apreciarme, y hasta conocía algunos que me envidiaban. Me sucedió una vez encontrarme envuelto de improviso en la atmósfera de un negocio financiero que se llevó todo mi caudal. No caía de muy alto, pero caí muy pronto en tierra. Yo que creía tener tantos amigos, me encontré abandonado y solo rodeado de mis queridos hijos, á los que era preciso mantener; pero ¡ay de mí! que ni siquiera sabía ser pobre, pues deseaba la muerte.

Me quedaba todavía lo que algunos han llamado mi talento. Oh! la triste cosa! En efecto, hasta entonces mi ta-

lento había valido algo, pero cuando quise venderlo por pan, los que compran el talento para volverlo á vender me cerraron sus puertas, exceptuando uno solo á quien le doy las gracias de todo corazón. Tal vez había perdido mi talento, ó quizás no lo tuve nunca. Los que lo compran lo sabrán. Seguí trabajando, pero tan mal y tan poco!... Un día sobre la misera página que estaba escribiendo ví pintada la desesperación; esta me perseguía; tuve miedo y llamé á Dios.

....Al día siguiente fui á hablar con un hombre muy bueno que sabe mucho sin vanagloriarse de ello, y me quiere; por su edad podría ser mi hijo, pero yo le llamo padre. Con mucha sencillez me enseñó grandes verdades que yo creía conocer, pero á medida que pasaban de su corazón al mio, las tinieblas de mi interior iban desapareciendo tan completamente, que pude descubrirle por entero el fondo de mi pobre alma, y por su boca Nuestro Padre que está en el cielo me perdonó. El día siguiente era Navidad; mi mujer y mi hija me condujeron temblando y con el corazón contrito al santuario donde descansan los restos mortales de los mártires de nuestros tiempos (que recibía otros mártires).

Tomé puesto en la Mesa Santa, é hice mi segunda comunión 47 años después de mi primera. De esta manera se reanudaron los dos extremos de mi vida al través de medio siglo perdido. Que Dios sea fervorosamente bendecido por la grandeza de sus misericordias! Me levanté fuerte. Con la ayuda de Jesucristo viviré y moriré con esta fuerza. Al volver á entrar en mi casa la sonrisa de mis hijos me esperaba; fué una fiesta, me comían á besos, y desde entonces volvimos á ser felices.

CULTOS RELIGIOSOS.

Esta tarde predica en el Triduo de la Misericordia D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la Colegial.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral, y por la tarde á las tres y media miserva con sermón que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la misma. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion. En la Misericordia, último día del Triduo, por la mañana, á las ocho y media, misa mayor, y por la tarde despues el sermón que está á cargo de D. José Juliá, capellan de las Agustinas, se dará la bendicion con Jesus Sacramentado.

Lunes, martes y miércoles.—Triduo á Jesus Sacramentado en la iglesia del Cármen, con sermón que predicarán por su órden los Sres. Canónigos D. Antonio Caparrós, D. Mariano Angelo Borja y D. Antonio Ibañez. El ejercicio principiará á las tres y media, y en el último día se dará la bendicion con Jesus Sacramentado.

Martes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro, Trisagio. En las Agustinas dan principio las *Cuarenta Horas*. Por la mañana, á las siete y media, se pondrá de manifiesto S. D. M. y á continuacion será la misa cantada. Por la tarde, á las cuatro, meditacion y

sermón que dirá D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial. Trisagio, letanía y reserva.

Viernes.—*La Purificacion de Nuestra Señora*.—En la Colegial, á las nueve y media, bendicion de candelas y misa conventual. En Santa María, á las nueve. En las *Cuarenta Horas* de las Agustinas predicará D. José Juliá, capellan de las mismas. En las Capuchinas, á las siete, misa de Comunión, y por la tarde, á las cuatro, el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesus.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion. En las *Cuarenta Horas* de las Agustinas predicará don Antonio Miraveta, canónigo de la Colegial.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.